

Capítulo 508 Un primer encuentro horrible...

¡Pum! ¡Pum! ¡Pum!

"Abaddon, creo que ahora entiende el punto..."

¡ Mink! ¡ Mink! ¡ Mink!

—Gulban puede ser poderoso, pero incluso él puede morir. ¿Podrías hacer el favor de quitarte de encima de él...? —suplicó Asherah de nuevo.

En ese momento Gulban se encontraba tendido en el suelo, boca arriba.

Abaddon estaba encima de él, realizando un buen 'ground and pound' a la antigua usanza, como sólo los mejores luchadores de MMA podían lograr.

Los puños del dios dragón ya estaban cubiertos de sangre, mientras golpeaba repetidamente al viejo creador en la cara.

"¡Maldito holgazán! ¡Dejaste a tu única hija sola en el maldito desierto mientras te dedicabas a perder el tiempo en otras dimensiones! ¿¡TIENES ALGUNA PUTA IDEA DE LO MUCHO QUE TE NECESITABA!?"

El rostro de Gulban estaba rojo, negro y azul por todas partes, pero aun así abrió sus labios reventados para ofrecer una excusa. "No podría haber..."

"¡CALLARTE LA BOCA!"

¡ Crack!

Abaddon le dio un cabezazo al creador, con suficiente fuerza para desestabilizar la gravedad de un planeta.

Como era de esperar, los ojos del creador se pusieron inmediatamente en blanco.

Había pocas esposas de Abaddon que tuvieron una infancia fácil.

Sin embargo, quien posiblemente lo pasó peor fue Valerie.

Fue criada por una organización del mercado negro Empyrium, sin un solo cuidado o comodidad.

Como demostró tempranamente talento para la forja, recibió mucha más "atención".

Se le exigía más que a los demás y pasaba muchísimas noches sin dormir, sin comer y sin ir siquiera al baño.



Si fallaba en lo que se le pedía, la golpeaban, la azotaban o incluso la sometían a la técnica del ahogamiento para expiar sus errores.

Su cuerpo aún tiene algunas de sus antiguas cicatrices, pero después de ascender a la divinidad, comenzó a usar sus habilidades de glamour para ocultarlas.

Incluso después de escapar del confinamiento, Valerie nunca se curó adecuadamente.

Sus hábitos de bebida y su hipersexualidad son un resultado directo de su crianza; culminando en una necesidad de olvidar y un deseo de sentir una conexión real; así como una expresión de autonomía personal.

También es la razón por la que desarrolló su personalidad aparentemente dura y grosera.

Ella es Valerie Tathamet, ¡y nada la afecta!

¡Ella no tiene miedos, inseguridades, dudas ni remordimientos!

Pero muchas veces, Abaddon la había abrazado mientras ella sollozaba y se derrumbaba en mitad de la noche, o en un día en que uno de sus proyectos no salía como esperaba.

En realidad ella era una de las más dañadas.

Abaddon sólo podría haber imaginado lo diferente que habría sido su vida si hubiera sido criada con alguien, con cualquiera que se preocupara por ella.

Y que Gulban entrara en sus dominios no solo sin ser invitado, sino actuando como si tuviera algún tipo de decreto paternal sobre con quién decidía estar Valerie, era completamente exasperante.

Además... ya estaban casados, tenían ocho hijos juntos y sus almas estaban entrelazadas.

Estaban juntos, sin importarles la aprobación de los demás.

¡Boom! ¡Boom! ¡Boom!

El puño de Abaddon cayó sobre el rostro de Gulban como meteoritos.

Asherah podía sentir lo irritado que estaba, así que quizás esa es la razón por la que decidió dejar que él resolviera todo esto por sí mismo.

Además... le dijo a Gulban que no se acercara a Abaddon precipitadamente.

En lo que a ella respectaba, esto era básicamente un castigo merecido.



El furioso asalto de Abaddon continuó durante otros diez minutos, antes de que ya no pudiera mantenerlo justificadamente allí abajo.

Finalmente suspiró y se levantó, antes de levantar a Gulban por el cuello.

Su rostro quedó completamente arruinado, haciéndolo irreconocible.

Parecía un tomate cherry pisado.

—Asherah... Creo que voy a rechazar tu invitación. Saluda de mi parte al anciano, ¿de acuerdo?

La diosa madre suspiró; claramente decepcionada pero no sorprendida.

Su cuerpo delgado y femenino levantó el enorme cuerpo de Gulban sobre su hombro con gran facilidad.

Le dio a Abaddon una mirada algo triste debajo de su velo una vez que estuvo seguro.

—Bueno entonces... si deseas visitarnos, todo lo que necesitas hacer es llamarnos— dijo amablemente.

Gulban gimió y trató de soltar algún tipo de burla ininteligible.

Intentó decir "volveré" pero falló, porque perdió el conocimiento una vez más.

—Tranquilo—le regañó Asherah—. Ya me causaste suficientes problemas por hoy.

Justo antes de irse, le hizo una última petición.

"Abaddon... si no te importaría cerrar tu viejo..."

—Yo custodiaré la puerta —dijo inmediatamente—. Una vez que esos tontos traigan de vuelta a los que escaparon, la sellaré de nuevo para siempre.

Abaddon no estaba seguro de si era un truco de la luz o no, pero podría haber jurado que vio a Asherah sonriendo, mientras su velo era movido por la brisa.

"Eres muy confiable. Cuídate, Abaddon".

Ella desapareció un par de segundos después, dejando al Señor Supremo del abismo sintiéndose ligeramente reflexivo.

* * *

Después de tomar otro baño para limpiar toda la sangre de su cuerpo, Abaddon finalmente se metió en la cama con sus esposas.



Tal vez instintivamente, las chicas habían dejado un espacio abierto en el medio de la cama, para que él pudiera subirse allí.

Una vez que se metió en la cama, agarró a Valerie y la atrajo directamente a sus brazos.

Ella apoyó la cabeza en el hueco de su cuello, y el familiar y embriagador aroma hizo que se moviera temporalmente.

Sus ojos se abrieron y sonrió adormilada a su marido.

"Hola..."

Hola cariño, no quería molestarte, solo vuelve a dormir.

"Está bien..."

Parecía que Valerie iba a volver a dormir, pero de repente notó algo extraño.

Su marido tenía un cuerpo duro por naturaleza, pero era aún más rígido de lo normal.

Ella le dio unos cuantos toquecitos inquisitivos en sus abdominales y su pecho, como si estuviera insatisfecha.

"¿Qué te pasa...? ¿Estás molesto por algo?"

—Ah... un poco —dijo con sinceridad.

"¿Tenemos que matar a alguien...?"

"Tal vez."

"¿Puede esperar hasta que nos despertemos...?"

"Sí, debería estar bien por ahora."

-Eso es bueno... relájate un poco, ¿de acuerdo?

Abaddon sonrió suavemente, ante el lado más vulnerable de su esposa, que sólo él podía ver.

Finalmente cerró los ojos y comenzó a quedarse dormido, cuando sintió una mano familiar deslizarse dentro de sus boxers y agarrando su miembro.

"¿Amor?"

"Sólo quiero abrazarlo, vete a dormir..."

Fiel a su palabra, Valerie se quedó dormida segundos después de manosear a su marido, como si fuera una especie de acosadora.



Le tomó comprensiblemente más tiempo, ya que tenía que sacar ciertos... pensamientos de su mente.

Él y sus esposas durmieron 36 horas completas, sin interrupción.

Si alguien necesitaba un testimonio de cuánto lo había agotado la batalla, no necesitaba buscar más allá de esto.

Parecía que iban a seguir durmiendo aún más tiempo, cuando uno de ellos finalmente se sentó.

Audrina abrió los ojos aturdida y miró fijamente al vacío, antes de decidir sentarse.

Le costó mucho escapar discretamente del agarre mortal de Bekka, pero pudo hacerlo con éxito sin despertarla.

Después de frotarse los ojos y estirarse, vigiló al resto de sus amantes dormidos.

Como esperaba, ella fue la primera en despertar.

Incluso Lillian, que tenía un sueño notoriamente ligero, todavía estaba inconsciente y atrapada entre Seras y Tatiana.

Una vez que se orientó, su mente se concentró inmediatamente en el siguiente curso de acción.

Quería quedarse allí y verlos dormir un poco más, o posiblemente incluso disfrutar de una pequeña unificación depravada cuando despertaran, pero había algo con lo que tenía que lidiar primero.

Salió de la cama con un nivel de sigilo totalmente propio de una diosa de la oscuridad.

Entró en la bañera para poder estar completamente despierta y hacer un plan detallado de lo que haría y diría.

...Pero tenía que admitir que, había mucha ansiedad rondando en su corazón.

En medio del baño, escuchó el sonido de pasos que se acercaban hacia ella y una presencia familiar.

Lailah entró al baño, todavía frotándose los ojos y balanceándose de un lado a otro de manera desigual.

Una vez que vio a Audrina, con una barba de burbujas, en el baño, se animó visiblemente y dejó escapar una risa linda y musical.



"Buenos días a ti también, querida. ¿Hay alguna razón por la que pareces una Papá Noel tetona?"

Audrina, avergonzada, se secó la cara con agua. "Supongo que estaba haciendo una tontería por el simple hecho de hacerla... y tratando de sentirme menos nerviosa de lo que estoy".

La sonrisa de Lailah cambió a una pequeña mirada de comprensión.

Se sentó en el borde de la bañera y dejó que sus pies se remojaran en el agua, y Audrina aprovechó para apoyar la cabeza contra su pierna.

La dinámica de edad entre los dos parecía estar completamente invertida, cuando Lailah comenzó a pasar sus dedos por el cabello de Audrina, como si fuera una de sus hijas.

—No tienes que irte ahora, ¿sabes? —dijo finalmente—. Espera hasta que tus seres queridos estén todos despiertos y en posición vertical, y entonces todos podremos ir contigo para brindarte apoyo.

Audrina parecía haberlo considerado mucho, mucho.

Parecía especialmente que quería esperar a Abaddon, pero todavía había algo que le impedía hacerlo.

"No puedo... Deberían descansar lo máximo posible, mientras me ocupo de esto. Nuestro marido lo necesita especialmente. Además, si estuviera despierto, probablemente... no sé, lo golpearía o algo así".

Esta vez, Lailah no pudo evitar estar de acuerdo.

Por supuesto, miró fijamente a Abaddon, antes de levantarse de la cama, y lo encontró absolutamente exhausto, mientras sostenía a Valerie y Lisa.

Ella tampoco podía explicarlo, pero no podía evitar preguntarse si quizás se sentía un poco mal de alguna manera.

Así que decidió ignorarlo, pensando que simplemente estaba siendo una esposa paranoica.

Las mejores suelen serlo.

—Pero... estás despierta —dijo Audrina de repente—. Si quieres venir conmigo, no me opondría a ello.

La verdad es que Lailah estaba a punto de abrir un libro sucio y leer hasta que todos despertaran.

Pero como ella sabía lo mucho que esto significaba para un miembro de su familia, ¿cómo podía atreverse a decir que no?





—Muy bien —dijo con una sonrisa—. Veamos dónde se esconde tu bastardo padre, ¿vale?

